

Epistemologías desde Abya-Yala: descolonizar la bibliotecología en territorios de disputa

Este número especial, organizado por la línea de investigación Instituciones de la Memoria desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur, está en sintonía con el propósito del colectivo de investigación, que busca mantener y dinamizar una investigación-acción en contravía de una única tradición científica, en el marco de un paradigma intercultural anticolonial, que permita descentrar la ciencias de la información de una mirada occidental y promueva un diálogo extra y transdisciplinar con diversos campos del conocimiento. Para tal fin, involucra marcos teóricos como la interculturalidad crítica (Walsh, 2010), la interseccionalidad (Collins y Bilge, 2020), el conocimiento situado (Haraway, 1991), la teoría de las capacidades (Nussbaum, 2012), la justicia social (Fraser, 2012) y las injusticias epistémicas (Fricker, 2007).

Así mismo, orientada por el anarquismo metodológico y con base en el pluralismo metodológico, la línea propone posibilidades para caminar en la producción, desarrollo y tejido de prácticas, saberes, experiencias y conocimientos situados en un contexto específico: América Latina y el Caribe.

En este orden de ideas, la línea de investigación, si bien se formalizó en el 2023, cuenta con una trayectoria disciplinar que desde el año 2012 le ha permitido avanzar en reflexiones, discusiones y propuestas alrededor de unas ciencias de la información latinoamericanas y del Caribe, enmarcadas en un paradigma intercultural anticolonial. Las instituciones de la memoria (bibliotecas, archivos, museos, entre otras) han sido históricamente consideradas espacios de neutralidad técnica y centros organizadores del saber universal; esta supuesta universalidad ha operado como dispositivo de exclusión epistémica y de silenciamiento estructural. Como lo plantea la línea de investigación, repensar la bibliotecología y las ciencias de la información desde el Sur no puede reducirse a un gesto de adaptación contextual; este repensar exige una transformación radical de sus fundamentos teóricos, extrateóricos, filosóficos, ontológicos, metodológicos, territoriales y axiológicos. Esto implica, ante todo, reconocer que nuestras prácticas vinculadas con el lenguaje, la memoria y la información están profundamente implicadas en las genealogías coloniales del poder y que el conocimiento que circulamos, clasificamos y conservamos no está exento de relaciones de dominación.

La pretendida universalidad que organiza los principios de clasificación, selección y acceso en los sistemas de organización y representación de la información y el conocimiento no es inocente: opera como un dispositivo de exclusión epistémica y de silenciamiento estructural. La noción misma de “información válida” ha sido históricamente definida desde matrices eurocentradas, androcéntricas y coloniales que jerarquizan qué saberes merecen ser conservados y cuáles pueden ser descartados, marginados o simplemente ignorados. Las estructuras que regulan lo clasificable —desde los códigos Dewey hasta los descriptores temáticos y las arquitecturas digi-

Dayro León Quintero López

Doctor en Educación. Magíster en Historia. Licenciado en Geografía e Historia

Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Colombia

dayro.quintero@udea.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-2525-9727>

tales— replican estas jerarquías bajo la apariencia de criterios técnicos u objetivos. Como han planteado [Bowker y Leigh \(1999\)](#), toda clasificación es una forma de política.

Romper con estas lógicas de inclusión subordinada o adaptación periférica implica repensar la bibliotecología y las ciencias de la información desde el Sur, reconociendo que no puede limitarse a insertar voces diversas en los mismos marcos clasificatorios que han servido históricamente para silenciar, homogeneizar y deslegitimar formas otras de conocer y de narrar el mundo. El gesto necesario no es de inclusión, es de dislocación; no se trata de ampliar el canon, se trata de problematizar su hegemonía. Desde Abya-Yala, el Sur deja de ser una ubicación geográfica para convertirse en una postura epistémica. Esta epistemología crítica exige una transformación radical de los fundamentos ontológicos, metodológicos y axiológicos del campo: ontológicamente, porque reconoce que existen múltiples formas de ser, de saber y de habitar el mundo más allá del sujeto moderno ilustrado; metodológicamente, porque demanda abrir las prácticas de investigación, organización y mediación del conocimiento a lenguajes, formas narrativas y modos de transmisión no occidentales; y axiológicamente, porque plantea la urgencia de una ética de la información anclada en el reconocimiento, la reciprocidad y el cuidado comunitario.

Implica, ante todo, asumir que nuestras prácticas informacionales —desde la manera en que catalogamos hasta cómo decidimos qué se conserva o se digitaliza— están profundamente implicadas en las genealogías coloniales del poder. Todo conocimiento es producido desde un locus de enunciación; las instituciones de la memoria han operado como extensiones simbólicas del colonialismo al legitimar un horizonte epistémico único, homologado y muchas veces hostil a los saberes ancestrales, populares y disidentes.

Así, el conocimiento que circulamos, clasificamos y conservamos no está exento de relaciones de dominación. Las instituciones de la memoria no son simplemente custodias de lo sabido, sino también agentes que contribuyen activamente a la validación de ciertas memorias y a la exclusión de otras. Como espacios en los que se disputa la visibilidad simbólica de lo que merece ser recordado, transmitido o incluso nombrado estas están llamadas a asumir su dimensión política y su potencial transformador.

Crear, soñar, tejer y sobre todo constelar las ciencias de la información desde Abya-Yala, entonces, es aceptar que la descolonización del conocimiento no pasa por agregar etiquetas inclusivas, pasa por cuestionar las bases mismas de nuestra disciplina. Significa abrirse a unas ciencias situadas, relacionales y plurales, capaces de dialogar con los territorios, los cuerpos y las memorias vivas que han sido sistemáticamente negadas. No se trata de hacer más justa la infraestructura existente, se trata de imaginar otra desde sus cimientos: unas ciencias que no administre los residuos del canon, sino que ayude a construir mundos en los que quepan todos los mundos.

Esta propuesta, lejos de ser una adición temática, constituye un viraje epistémico. En palabras de [Duque-Cardona \(2023\)](#), lo que se propone no es “hacer bibliotecas distintas” dentro de las lógicas existentes, sino desbordar el marco disciplinar mismo desde las raíces simbólicas, lingüísticas, territoriales y afectivas de los pueblos de Abya-Yala. Las instituciones de la memoria no son simples contenedores de información; son territorios donde se disputa la memoria, la verdad y la legitimidad del saber. Desde esta perspectiva, las instituciones dejan de ser un repositorio y se convierten en un espacio de relacionalidad, en una tecnología cultural que organiza el mundo, pero también puede desorganizar el canon.

En este sentido, los artículos reunidos en este número de la Revista Interamericana de Bibliotecología invitan a una interrogación profunda sobre los modos en que las estructuras informacionales participan en la producción de las violencias lentas del archivo, la documentación y la representación. El cuerpo—particularmente el cuerpo racializado, feminizando, disidente o empobrecido—ha sido durante siglos una categoría subordinada frente a la letra del archivo, la forma del expediente o el lenguaje de la norma documental. Esto es especialmente visible en las prácticas de registro identitario, en el que las políticas estatales de documentación operan como tecnologías de validación del sujeto civil y, por lo tanto, de exclusión de quienes que no encajan en los marcos biométricos y heteronormados de lo reconocible. La identidad civil, lejos de ser una garantía de ciudadanía, se convierte en frontera burocrática que

reproduce la desigualdad social y epistémica. Esta invitación es en sí misma el propósito de la línea de investigación que organiza este número.

Desde esta perspectiva, la invisibilidad del profesional de la información no es solo un síntoma de precarización laboral; es una alegoría más amplia del lugar que ocupa el trabajo en las ciencias de la información en la economía del conocimiento moderno: indispensable pero desechable, presente pero silenciado. Esta condición de invisibilidad estructural se extiende también a los dispositivos informacionales —catálogos, algoritmos, taxonomías— que, bajo la apariencia de lo técnico, enmascaran regímenes de clasificación eurocéntricos y patriarcales. Como plantea Haraway (1991), no hay conocimiento sin locus de enunciación, y los sistemas de organización han naturalizado durante demasiado tiempo un locus colonial que privilegia ciertas formas de saber en detrimento de otras.

La justicia informacional antirracista, en tanto, plantea un desafío ético-político ineludible sobre cómo puede la bibliotecología convertirse en un campo comprometido con la reparación histórica y la redistribución simbólica del conocimiento. Esta pregunta se resuelve a través de un desmantelamiento consciente de las infraestructuras epistémicas que sostienen el racismo institucional, no mediante gestos superficiales de inclusión. Según D'Ignazio y Klein (2020), se trata de cultivar una data feminista aplicada a la información, que reconozca los sesgos estructurales del campo y proponga prácticas centradas en el cuidado, la comunidad y la justicia social.

Del mismo modo, las instituciones de la memoria no pueden seguir operando como santuarios del pasado oficial. En contextos marcados por la violencia estructural, el extractivismo y el borramiento cultural, estas instituciones deben transformarse en territorios de resistencia, en los que la memoria no se conserve, sino que se dispute, se actualice y se politice. El enfoque de capacidades humanas, articulado con los principios de la pedagogía crítica latinoamericana (Freire, 1970), permite entender las instituciones de la memoria como espacios de formación ética, de reencuentro con las narrativas comunitarias y de ampliación de la agencia colectiva, no solo como repositorios.

En este marco, la línea de investigación Instituciones de la información desde Abya-Yala ofrece un giro epistémico imprescindible. Su propuesta, en lugar de reproducir el marco universalista del “acceso a la información”, exige preguntarse por qué tipo de conocimiento se accede, quién decide lo que debe ser transmitido, conservado, consultado o desechado. El texto convoca a reconfigurar nuestras prácticas profesionales desde el cuerpo-territorio, la oralidad, la comunalidad, y la afectividad, como formas legítimas y plenas de producción y circulación del saber.

Por último, la enseñanza de las ciencias de la información desde la diversidad no puede reducirse a la inclusión de contenidos multiculturales o a la apertura de cupos. Lo que está en juego es la descolonización profunda del currículo, de las metodologías y de las epistemologías que guían la formación profesional. Enseñar desde Abya-Yala implica romper con la universalidad abstracta de los modelos anglosajones y abrir espacio para formas situadas, territoriales y comunitarias de pensar y hacer bibliotecología.

Las instituciones de la memoria, entonces, no son solo infraestructuras técnicas: son territorios simbólicos en disputa, escenarios donde se configura lo decible, lo visible y lo recordable. Asumir esta condición implica abandonar la neutralidad como principio y abrazar el compromiso como horizonte. Este número especial es una invitación a construir una bibliotecología comprometida con las luchas sociales, arraigada en nuestras realidades históricas y abierta a la pluralidad epistémica que late en los pueblos de Abya-Yala. Porque no hay justicia informacional posible sin justicia epistémica. Y no hay justicia epistémica sin desobediencia crítica al canon.

Este número especial de la Revista Interamericana de Bibliotecología, coordinado por la línea de investigación Bibliotecas desde Abya-Yala, reúne aportes que problematizan críticamente las relaciones entre información, memoria, poder y justicia social en contextos latinoamericanos. Los artículos que lo componen, escritos en inglés, portugués y español, abordan dimensiones diversas y complementarias que invitan a repensar la bibliotecología y las ciencias de la información desde el Sur Global.

[Avaliadores da área de ciência da informação frente à open peer review]

El texto de Nathália Lima Romeiro, “Civil Identity and Gender Issues: Challenges and Injustices in Document Registration in Brazil”, analiza cómo las estructuras coloniales y las normas de género influyen en la producción y acceso a documentos civiles en Brasil, visibilizando las barreras que enfrentan mujeres, personas trans y comunidades vulnerables para el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Desde Brasil también, Oswaldo Francisco de Almeida Júnior y Rodrigo Rabello presentan “Invisibilidade: característica do profissional da informação e dos equipamentos informacionais”, artículo en el que sobre la invisibilidad social que recae no solo en los usuarios de las bibliotecas, sino también en los propios profesionales de la información y en los espacios en los que trabajan.

Franciéle Carneiro Garcês da Silva, en “Justiça informacional antirracista: um olhar para a prática bibliotecária”, plantea criterios para una bibliotecología comprometida con la justicia informacional antirracista, apoyándose en la teoría crítica racial y la biblioteconomía negra. El artículo evidencia cómo el racismo epistémico e informacional impacta la práctica bibliotecaria y propone estrategias para contrarrestarlo.

Natalia Duque-Cardona y María Camila Restrepo-Fernández, en LEO, instituciones de la memoria y capacidades humanas, exploran el papel de bibliotecas, archivos, museos y escuelas como instituciones de la memoria comprometidas con la justicia social. Desde el enfoque de las capacidades de Martha Nussbaum, destacan experiencias y estrategias que fortalecen la democracia, la equidad y la construcción de paz en el contexto colombiano.

En conjunto, los artículos aquí reunidos configuran un panorama interdisciplinar y crítico sobre las ciencias de la información en Abya-Yala. Todos comparten la intención de cuestionar las lógicas de exclusión y desigualdad, al tiempo que proponen alternativas epistemológicas y prácticas para consolidar bibliotecas y espacios de memoria como actores activos en la transformación social.

Referencias

1. Bowker, Geoffrey; Leigh, Susan (1999). *Sorting things out: classification and its consequences*. MIT Press.
2. D'Ignazio, Catherine; Klein, Lauren (2020). *Data feminism*. MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/11805.001.0001>
3. Duque-Cardona, Natalia (2023). Bibliotecas desde Abya-Yala: una epistemología latinoamericana para la bibliotecología y la CI. En A. García, C. Acosta (Eds.), *Investigación en humanidades y artes. Nuevas epistemologías frente a desafíos actuales* (pp. 255-274). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
4. Fraser, Nancy (2012). *Escalas de justicia*. Herder.
5. Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
6. Fricker, Miranda (2017). *Injusticia epistémica*. Herder.
7. Collins, Patricia; Bilge, Sirma (2020). *Intersectionality*. John Wiley & Sons.
8. Nussbaum, Martha (2012). *Crear capacidades*. Paidós.
9. Walsh, Catherine (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. *Construyendo Interculturalidad Crítica*, 75(96), 167-181.